

EL SUPLEMENTO

SEMANARIO TRADICIONALISTA

CON LICENCIA Y CENSURA ECLESIASTICAS

ADMINISTRACION: Berard, 3, duplicado.—PRECIO DE SUSCRIPCION: En Palma, trimestre, UNA Peseta.—Fuera, 1'15 trimestre

EL SUPLEMENTO

PALMA 26 DE NOVIEMBRE DE 1892

Segun leimos en *El Diario Catalan*, al saber la Junta del *Fomento del Trabajo Nacional* que, á ruego del Consejo general de la Comunion tradicionalista en Cataluña, el célebre diputado por Azpeitia, en su paso de Valencia á Navarra y Guipúzcoa, se detendría algunos días en Barcelona, le dirigió una cariñosísima invitacion para que se dignase ocupar «la cátedra de su sociedad, que han honrado hombres eminentes», galantería que el Sr. Nocedal aceptó con reconocimiento.

Y, en efecto, el elocuente orador católico, que, despues de haber sido obsequiado y aplaudido en todas las estaciones del trayecto de Valencia á la ciudad condal, especialmente en Tortosa, Tarragona y Villanueva y Geltrú, llegó á Barcelona el viernes último, pronunció el sábado, ante una inmensa concurrencia que llenaba los vastos salones de aquel magnífico Centto, lujosamente decorado é iluminado, el notabilísimo discurso que van á saborear nuestros lectores.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SR. NOCEDAL

en el Instituto del Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona el día 19 del actual.

Ni la costumbre ya no corta, ni la indulgencia que me prometen y aseguran vuestra honrosa invitacion y vuestra proverbial cortesía, son bastantes para quitarme el temor y turbacion que siento al dirigirme á numeroso concurso, sobre todo, cuando falta el estímulo de la contradiccion que aviva los sentidos y el calor de la polémica que vigoriza el ánimo y centuplica los alientos. Sé deciros que nunca me he sentido tan temeroso y turbado como al dirigirme á vosotros; y cuanto más lo pienso y considero, siento que aumenta y se acrecienta mi temor y mi turbacion, porque si he de hablaros de cosas pertinentes, y propias de la ocasion y del lugar, ¿qué he de deciros yo, pobre de mí, que parezca nuevo ó curioso á los que me escuchan y que todos vosotros no sepais mejor que yo? ¿cómo he de hablar sin turbacion ni temor de los asuntos á que se consagra esta Asociación, en Cataluña, en Barcelona, en el Fomento del Trabajo Nacional?

Vosotros, señores, estais amaestrados por una legion de insignes economistas que en los vuelos del entendimiento compiten con los mejores del mundo y que á todos les exceden en sensatez. en que aplican la teoría á la práctica, que es la piedra de toque de toda ciencia: que no merecen tal

nombre las teorías que en la aplicacion se reducen á vana palabrería y solo producen conflictos y desastres. El ilustre Capmany, maestro en el arte de hablar castellano, maestro en la ciencia de la historia, magnífico narrador de las maravillas de vuestra industria, de vuestro comercio; el modesto y sesudo Aribau, el tenaz y activo Illa y Vidal, Güell y Ferrer hijo del trabajo, que en la práctica aprendió á resolver los más altos problemas de la economía social; Sol y Padrís, que como los antiguos trovadores dejaban la lira para defender á su patria, dejó tambien la lira para defender los intereses de la patria catalana; vuestro secretario D. Adolfo Blanch; el más moderno secretario vuestro Orellana, que aunque andaluz de nacimiento, por lo práctico y contundente de sus razonamientos, verdadero catalan; tantos otros que no puedo nombrar en el exordio de un discurso formal, una verdadera escuela economista, con cuyas soluciones es posible disentir en algunos puntos, pero ante cuyos discipulos es difícil hablar sin turbacion ni temor. (Aplausos.)

Vuestros trabajos, vuestras exposiciones, vuestros informes en materias económicas, dignos por cierto de tales maestros, tambien ponen respeto al que ha de hablar de esos asuntos delante de vosotros. Yo sigo estos trabajos con profunda atencion, yo los estudio con todo el detenimiento de que soy capaz; yo muchas veces me he inspirado ya en ellos para dar mi voto en las Cortes. ¡Ojalá todos se inspirasen en ellos para defender los intereses de la patria y para votar soluciones verdaderamente salvadoras! Pero sin conocer á vuestros economistas, ni estos trabajos vuestros á que me refiero, para sentirse turbado y temeroso y hablar de estas materias en este lugar, basta entrar en Cataluña, basta pasear por las calles de Barcelona, basta mirar sus compañías. ¡Ah, señores! yo admiro á Cataluña cuando debajo de las banderas, de los Wifredos, Ramones y Berengueres reconquista paso á paso su invadido territorio; yo admiro á Cataluña cuando adelantándose á todas las otras regiones españolas y mientras Castilla, Aragon, Leon y Navarra, unas veces se unen otras veces se dividen y encienden entre ellas guerras sangrientísimas, se une la primera de todas á Aragon y da ya á comprender que la Cataluña de entonces era la Cataluña de ahora; ella fué la primera que se unió con otro reino cristiano y enseñó á España el camino para lanzar pronto á la morisma de aquí. (Aplausos.)

Yo admiro á Cataluña cuando la veo inaugurar en Italia las hazañas de Roger de Lauria y que no acaban con las del Gran Capitan y Carlos V; yo admiro á Cataluña cuando va á Oriente y vence á los turcos, y va á Grecia y entonces derrota á los griegos para vengar el asesinato de su capitan, y llega á Constantinopla; yo admiro á Cataluña en todas las empresas verdaderamente heroicas de que está llena su historia hasta la última del Bruch, primera victoria que España obtuvo contra los franceses; yo admiro á Cataluña cuando la veo en los tremendos días en que muerto don Martín el *Humano*, parecía que la anarquía se había enseñoreado del país y catorce pretendientes querían apoderarse de la corona y

pacta con las otras regiones que no había de sentarse en el trono nadie por el derecho de la fuerza, sino únicamente por la fuerza del derecho; reúne sus Cortes y evita que Cataluña, Aragon y Valencia fueran teatro de sangrientas guerras y no se corone sino al que tuviere mejor derecho, al que cumplía y colmaba los derechos de los reinos á ser gobernados: á Fernando de Antequera (Grandes aplausos.)

Yo admiro á Cataluña cuando oigo el eco de sus trovadores en las Cortes de amor, de Alonso II y Jaime el *Conquistador*, el cronista y poeta y en las Cortes de Alonso V; y yo admiro á Cataluña cuando entre los ardores de la guerra, veo surgir las artes en monumentos tan insignes como la hermosísima Catedral de Barcelona: cuando la veo en el siglo XIII hacer que vengán aquí los venecianos y castellanos á comprar las ballestas, las lanzas, las alabardas y las armaduras todas porque eran superiores á las que se hacían en el resto del mundo. Yo admiro á Cataluña cuando en el siglo XIV y en el XV pero especialmente en el XIV cuando Inglaterra todavia no había soñado en tener industria, es ya famosa en el mundo por sus tejidos de lana, cuando en el siglo XVI que es su siglo de oro, Barcelona es el emporio de las industrias y del comercio y famosa en su manufactura de cristalería y vidrio compitiendo con los de Venecia, y con sus tejidos de sedas, de hilo y de oro compite con los flamencos, y sus barcos llevaban las mercaderías catalanas por todas partes y se colocaba á la cabeza de Europa y las llevaba hasta Nápoles, Sicilia, Siria y Egipto.

Yo admiro las grandezas militares, legislativas é industriales de Cataluña, pero creo que nunca es tan admirable Cataluña como ahora en que el impulso nativo de sus hijos no está protegido como entonces por las leyes, y luchando con el peso del impuesto, de la competencia de industrias que se desarrollan y luchando con todos los inconvenientes que se oponen al desarrollo de los intereses materiales, sobreponiéndose á todo, y venciendo imposibles remueve los cultivos y mantiene frescas y hermosas las pompas de su hermosa campiña y lanza al aire el humo de tantas fábricas y conmueve y atruena los espacios con el ruido de tantas máquinas y muestra á España, al Estado; y muestra á todo el que tiene ojos para ver y á todo el que tiene oídos para oír que con un poco de proteccion, menos que eso, con un poco de desahogo, Cataluña en pocos años por su inteligencia, con su actividad y patriotismo llegaría, como en mejores tiempos á levantarse por encima de Francia, de Bélgica, de Alemania y de Inglaterra. (Grandes aplausos.)

Sería, señores, insensatez manifiesta hablar de estos puntos concretos y determinados en que vosotros sois maestros y que yo ni siquiera sirvo para discípulo; he de limitarme por consiguiente mientras tengais la bondad de oirme, he de limitarme á encarecer y alabar vuestro instituto, y para proceder sobre seguro en terreno para mí completamente nuevo, he de fijar el tema de lo que os he de decir con palabras que próximamente hará un año pronunciaba en este mismo lugar un ilustre socio del Fomento del Trabajo Nacional, el cual decía:

«Los pueblos que no tienen desarrollada su producción, en incremento su riqueza, en estado de gran fuerza de expansión lo que llamamos sus intereses materiales dentro ni fuera de su territorio, no tienen su nacionalidad fuertemente constituida, son débiles en la defensa de su independencia, carecen de influencia y poder y no son grandes en su destino.»

No es eso decir que los intereses materiales sea todo, ni los primeros, y el mismo autor de quien tomo estas palabras decía poco después:

«Pues bien: entiendo yo que, relacionadas las fuerzas sociales con los intereses sociales, así como estos viven y se desarrollan bajo la influencia de dos leyes naturales, de dos principios fundamentales derivados de la naturaleza de la sociedad, el de solidaridad y el de cooperación, es lógico y como lógico indispensable que no piense únicamente en las fuerzas económicas, y entre éstas, con tendencia demasiado limitada, en las de producción de la riqueza, y para esta producción, en la protección por medio de los aranceles, como elemento principal, no. Lo lógico, lo necesario es que se piense en la sociedad, en el fin que tiene señalado en el orden general del Universo por la Providencia divina, en los elementos que constituyen la civilización de los pueblos, en que éstos, como los individuos, no solo tienen una vida material sino una vida moral, y en que su poder y su grandeza, su felicidad y su independencia, su influencia exterior y su destino,—como lo reconocieron y lo proclamaron algunos de los economistas en quienes mas especialmente me he ocupado,—tienen por elemento los intereses materiales, pero no exclusivos ni preponderantes, sino relacionados con los morales y los políticos, que son los que señalan a las naciones lugar glorioso en la historia, lugar que hemos de desear que vuelva a ser un día, en plazo breve, reconquistado por nuestra patria.»

Fijadas así estas ideas por vuestro ilustre consocio el señor Duran y Bas, son a mi juicio de evidente realidad. Pruébalo el hecho que hoy conmemora todo el mundo civilizado; pruébalo el descubrimiento de América, y me alegró que en el año 92 en ocasión de hablar de otros asuntos, tenga ocasión de conmemorar este hecho tan glorioso para España.

En efecto, señores, no hemos de regatear la gloria que tuvo Colon. Colon fué un hombre providencial a quien Dios eligió para dar la vuelta completa al globo terráqueo y ser ocasión de que a lo menos surgiera de repente el nuevo mundo. La gloria de Colon es inmensa; él se proponía aun desconociendo el tamaño de la tierra que reducía a la mitad, é ignorando que en su camino se había de atravesar un mundo, interin buscaba el camino de las Indias orientales. Si todo lo que se había de lograr hubiese sido esto, pocas naciones estaban en disposición de aceptar la propuesta de Colon. El hecho de que fuera España y no otra nación quien diese a Colon las carabelas que le llevaron al Nuevo Mundo, no es un hecho casual, sino un hecho providencial; porque solo España y dos ó tres naciones más tenían medios bastantes; pero para civilizar y colonizar el Nuevo Mundo, solo España tenía entonces suficientes medios. En efecto, Francia acababa de salir de la guerra de los Cien años. Es verdad que a la muerte de Carlos VII, reinado honroso, pero desastroso para sus intereses materiales, vino Luis XI que fué el verdadero fundador de la monarquía francesa, pero a la muerte de Luis XI su hijo Carlos VIII tenía doce años, y la Francia vióse desolada con una guerra civil desastrosísima y por todo esto aquella nación no tenía industria ni comercio, y contaba solo con cinco millones de habitantes; con estas disposiciones era absolutamente imposible que Francia hubiese podido colonizar y civilizar el Nuevo Mundo.

Inglaterra estaba todavía en condiciones peores en disposiciones que Francia. La guerra de los Cien años arruinó tambien a Inglaterra y aun más que la Francia, puesto que ella fué la perdi-

dosa; después de esta guerra vino la guerra civil de las *Dos rosas*, y separada de Escocia Inglaterra no tenía entonces arriba de millon y medio de habitantes, y estaba sin comercio y sin marina siquiera para llegar a América.

En Italia estaba Venecia, y Venecia tenía gran marina, gran ejército, grande industria y grande comercio, pero todo esto no obstaba para que tuviera que defender sus posesiones de Oriente que perdió porque se las ganaron los turcos y tuviera que defenderse de toda Italia.

Los otros estados de Italia estaban en condiciones imposibles. En primer lugar, no tenían marina. Todos los años eran saqueadas sus costas por berberiscos y turcos, y no podían defenderlas. Además estaban divididos entre sí por rencoros y rencillas preparando el terreno para que los reyes de Francia y España se apoderaran del Norte y del Mediodía.

Alemania estaba en completa anarquía; aunque en Flandes y en Holanda existía industria y comercio, en el interior no había comercio ninguno. Alemania, Francia é Italia tenían que estar constantemente a la defensiva contra los turcos que acababan de ganar a Constantinopla al mando de Mahomet, cuyo nieto Selim, el *Feroz*, amenazaba acabar con la civilización de Europa, y tenían que estar atentas a su defensa, ni tenían comercio, ni industria, ni posibilidad siquiera en las circunstancias en que estaban de emprender el viaje de América, y sobre todo de civilizarla; y aunque hubiesen estado en condiciones para descubrirla, vinieron después las guerras más desastrosas, las guerras religiosas que ensangrentaron Alemania é Inglaterra, y hubieran agotado todas sus fuerzas para la colonización y civilización, todas sus fuerzas se hubieran reconcentrado en sí mismas, y hubieran abandonado la empresa.

Es, pues, evidente que la colonización y civilización de América, solo la podía hacer España y que el hecho de que hubiera quien creyera como casual este hecho, ha creído mal, fué hecho providencial que la misericordia de Dios se habrá apiadado de los salvajes y quiso que los descubriera la única nación que podía civilizarlos.

En efecto, España estaba en bien distintas condiciones que todas las naciones europeas.

La situación de España era bien distinta. El pequeño reino de Asturias por una parte, el pequeño reino de los Pirineos por otra, habían ido avanzando, los unos por el centro y los otros por levante; habían llegado a Granada, pero no se habían limitado a progresar en su conquista, habían progresado en literatura y artes; testigos: los poetas de la corte de Juan II, testigos: las catedrales que llenan a España; inmensos monumentos que atestiguan el esplendor de las artes y de las industrias de la Edad Media. Además progresaban en la industria y el comercio, y, todos lo sabéis no necesito explicaros que lo mismo que Cataluña, Castilla y Andalucía, toda España en el siglo XV, XVI y buena parte del XVII fueron las primeras poblaciones industriales de Europa, y ahora mismo en la exposición histórica en Madrid hay testimonios bien claros de que las industrias españolas del siglo XVI llegaron a donde no ha llegado aún la industria inglesa y donde es difícil que pueda llegar industria alguna.

Y de esta afirmación hay prueba y contraprueba; me parece que he dicho bastante para comprender que España sola era la nación que podía salir bien de aquella empresa; pero luego hay otra contraprueba, y es que al medio siglo de descubierta la América había poblaciones, reinos é imperios en el nuevo mundo que tenían tanta fe, tanta industria, muchísima más industria, eran más ricas y más poderosas que todas las naciones de Europa, excluyendo a España. Obra colosal y gigantesca que se pudo hacer por la iniciativa de Colon, con nuestra fe, con nuestros apóstoles, con nuestros teólogos, con el conjunto de elementos del trabajo nacional que tenía preparados España, suficientes elementos para co-

lonizar un mundo entero, un continente mayor que el de toda la Europa. (Prolongados aplausos.)

Hasta tal punto es cierto, dentro de los límites en que el señor Duran y Bas fija su proposición, que el trabajo nacional, que la producción nacional que los intereses materiales son de grandísima importancia en sí mismos, y para la grandeza moral, política y militar de las naciones. Pero, señores, que teneis la bondad de escucharme ¿no os parece que hay alguna diferencia entre la España que descubrió y civilizó el nuevo mundo y la España en que nosotros vivimos? Yo no necesito encarecerlo: está patente a los ojos de todos.

Entonces éramos la primera nación del mundo; hoy somos en el mundo la última nación. Nuestra postración en lo militar, en lo político en lo industrial, en todo es palpable. Las causas de la postración son varias. En primer lugar, yo lo reconozco. España es pobre. Las ilusiones patrióticas de algunos españoles quisieron hacer creer a sus paisanos que España era una especie de Jauja. Y España es pobre: no tiene los rios que tiene Francia; es quebrada, partida por montañas inaccesibles; en fin, España es pobre: yo lo reconozco. Pero el suelo de la patria lo mismo os hoy que hace cuatro siglos. ¿Cómo es que la España de entonces tenía industria, comercio, era la primera nación agrícola é industrial del mundo, y hoy España con el mismo suelo, es la nación mas pobre de la tierra?

Confieso tambien y declaro, que España ha padecido los estragos de guerras y revoluciones sangrientas y costosísimas, y confieso y declaro que éstas son tambien causas de pobreza y de ruina; pero la monarquía de Asturias y la de los Pirineos progresaron en guerras continuas; no pasaron año ni día de paz, y a través de la guerra fueron conquistando espacio y adelantando en artes, industrias y riqueza; por consiguiente las guerras y las revoluciones que en efecto son desastrosas causas de pobreza, se pueden vencer, y con ellas las pequeñas nacionalidades de Asturias y de los Pirineos se pueden convertir en la España de los Reyes Católicos, de Carlos V y de Felipe II.

Señores, es evidente; todas estas cosas son dificultades al fin que se vencen. Las verdaderas causas del estado actual económico de España no están ahí, porque las mismas eran hace cuatro siglos que ahora.

Las causas no os las he de decir, las sabéis mejor que yo. Las causas son estas: la pobreza de España, las guerras y las revoluciones, pero además... las estamos viendo todos. Es que en primer lugar entonces España estaba como encerrada en sí misma. Las mismas guerras que sostenía la aislaba de todas las demás naciones. España producía y producía para sí, y los españoles no iban a otra parte a comprar las cosas: las compraba en España, y encerrada dentro de sí, España producía, no solamente lo que bastaba para su consumo, sino que producía mucho que exportar, y esto era entonces causa de riqueza y hoy lo es de pobreza.

Pero entonces había un organismo económico, unos dirán que bueno, otros que malo, pero yo opino que bueno ó malo, era al fin un organismo económico; y este organismo ha desaparecido violentamente, y no se ha sustituido con otro; se han dejado las cosas al azar. Había instituciones, buenas ó malas, no lo discuto, había instituciones é instituciones seculares, y ya no existen estas instituciones.

Entonces había una cosa que hoy no hay, y es que el espíritu español, siempre democrático, quería la igualdad, pero la igualdad levantando a los pequeños, y ahora la igualdad se entiende, como la entendía el rey Ramiro segun la leyenda de la famosa campana de Huesca: cortando la cabeza a los más altos. (Muestras de aprobación.)

Entonces por encima de todos estaba el Rey, debajo la nobleza; pero los pobres subían por el estado llano y por el municipio a ser procurado-

res en las Cortes, y á tener en las Cortes más fuerza y más imperio que el Rey y los otros dos brazos juntos, porque ellos y solo ellos votaban los impuestos, y sin permiso del estado llano, de los procuradores de los pueblos, villas y lugares, no podía votarse recurso alguno para emprender una guerra ó para acometer cualquier empresa. (Grandes aplausos.)

Pero entonces los industriales, los comerciantes, la gente del pueblo se agremiaba y cada uno seguía siendo tan llano y tan pechero como antes; pero el gremio tenía tantos derechos y á veces más privilegios que cualquier casa de grandes. Otros no iban por estos caminos; pero por el camino de las leyes, de las letras y de las ciencias llegaban ya á hombrarse con los grandes é intervenir con ellos en el gobierno de la nación. Y de esa manera todas las clases se iban levantando; cada uno se enorgullecía de su condicion, le parecía que aquella condicion era digna de llevarse con honra y orgullo; todas las clases eran grandes igualmente. ¿Qué nos queda hoy de tanta igualdad niveladora? Todas las clases son pequeñas, son pobres, miserables y viven en horrible abatimiento y postracion. (Grandes aplausos.)

Y como la materia es interminable y mi discurso ha de tener fin, paso por alto una porcion de concausas que en unos y otros libros y discursos irán saliendo, pero que no se pueden recopilar en una breve oracion. El hecho es que hemos llegado á términos en que las industrias todas padecen horriblemente.

La agricultura, sobre todo, está en absoluto abatimiento y completa postracion; y de tal modo bajo el peso de los impuestos, que parece que estén viendo donde sale un germen de riqueza para ahogarlo enseguida: así todos los años huyen millares de españoles de la Patria, á buscar la vida y muchas veces á hallar la muerte en inhospitalarias playas. (Aprobacion.)

Y el hecho es que miramos adelante y á todos lados y no vemos salida, y no hace mucho que se pronunciaron palabras, que yo sabia confidencialmente y que luego se publicaron en un periódico, segun las cuales alguien que tiene la obligacion de llevarnos adelante y de salvarnos, habia caído en tan horrible abatimiento, que decía que España no tardaría cuatro ó cinco años en encontrarse como se encuentra Portugal. Esto es horrible, esto es espantoso. Al que considera el estado de España y su porvenir probable y casi seguro, se le hiela el corazon y se le estremece la carne; pero todavía hay algo mas grave que esto; hay otras cosas mucho mas graves.

Todo está por el suelo, todo está abatido y postrado; pero por debajo de esta postracion fermenta una verdadera plaga que amenaza adelantar la destruccion y acabar con todo en un instante. Por encima de todo esto, está una inmensidad de muchedumbres que piden pan, sosiego, que piden comodidades, que piden regalos, que piden riquezas, que dicen que los ricos no tienen derecho á gozar mas que ellos de la vida. El hecho es que, por encima de todas estas desdichas, se presenta pavoroso y tremendo un problema, el problema del socialismo. Pero ya no es el problema del socialismo, sino el problema del anarquismo. Pero ya no es el anarquismo, ni siquiera es esto; tiene el nombre mas radical; ya no se llama sino con el nombre que ha tomado en Rusia: el nihilismo. Y podemos darnos por contentos cuando venga el cobrador de contribuciones á llamar á nuestra casa, cuando se nos presenten los estados de la balanza del comercio, donde consta evidentemente que exportamos poco é importamos mucho; cuando oigamos que tal ó cual fábrica se ha cerrado, que tal ó cual fábrica se ha vendido, podemos darnos por contentos, porque todavía no estamos en el triste estado en que viven hoy los vecinos de Paris, que no saben en un momento dado si va á estallar la bomba de dinamita que destroza sus casas y hogares y que sus miembros despedazados vuelen por los aires. De manera que el estado de España es horrible,

pero hay todavía un estado mas horrible, que es el estado en que viven los pueblos fuera de España; porque los pueblos que no son España tienen todavía menos fe, ó son originariamente menos honrados, ó no conservan tan hondos los principios de la moral cristiana, como los conservan los españoles. (Grandes aplausos.)

Pues bien, señores, y voy adelantando y saltando mucho, porque temo molestaros (muchas voces, no, no) si no os molesto ahora temo molestaros despues (Risas). Saltando por encima de muchas cosas que vosotros conoceis mejor que yo, y acercándome al fin, os digo: ¿No estais tan convencidos como yo de que la situacion económica del mundo es verdaderamente triste y pavorosa y no os habeis preguntado algunas veces sino habrá remedio para esto?

Yo, señores, algunas veces me pongo á soñar, dejadme soñar un poco; y pienso y digo: ¿sería posible meternos bien en la cabeza que cuando es preciso hacer una cosa, no hay mas remedio que hacerla? ¿Sería posible convencernos de que siendo España pobre debe vivir pobremente, y sobre todo, de que teniendo España la deuda que tiene sobre sí, es absurdo que sigamos adquiriendo nuevas deudas?

¿Es imposible persuadirnos y convencernos y meternos bien en la cabeza que es locura, verdadera locura que siga España por el sistema de trampa adelante, y haciendo mas pavoroso el porvenir para las futuras generaciones, es imposible, repito, convencernos, de que no se puede seguir con unos presupuestos donde jamas estén nivelados los gastos con los ingresos, y que es preciso concluir con el déficit?

Concluir con el déficit. ¿Cómo?

No lo sé. De cualquiera manera, porque, si de cualquier manera no se acaba con él, y no se igualan los gastos con los ingresos, y no se igualan los ingresos con las necesidades del país, no pagando mas contribuciones que las que se pueden pagar, si no se hace esto voluntariamente, se hará por fuerza el día de la bancarrota de la Hacienda pública y de las haciendas particulares. (Grandes aplausos.)

¿Es posible que no acabemos de convencernos de que es preciso aislarnos completamente del resto del mundo y cerrar las fronteras á todas las industrias que pueden hacer guerra á las nuestras? ¿Es posible que no acabemos de convencernos de que es horroroso el espectáculo que ofrece la propaganda socialista y anarquista que se lanza como en Jerez cuando *la mano negra*, y como en Londres el día en que se desbordaron las turbas asaltando las tiendas y robando y saqueando cuanto pudieron? Si todo esto es horrible y espantoso, hay otra cosa mas horrible y mas espantosa, reconocer derecho á los que dicen que la propiedad es un robo, que es lícito matar á otro y saquear su casa, que es lícito, que es obligatorio, que es derecho proteger á los que delante de nuestros ojos están enseñando al pobre pueblo que su felicidad está en acabar con el Estado, con la propiedad y con la familia. ¿No es mas horrible proteger á los que buscan convertir en escuela y luego en derecho sancionado por todos los Españoles estas doctrinas? ¿Con qué derecho se ametralla al pueblo si se levanta contra los ricos, sino se ha castigado á los perversos que les han enseñado que esto es lícito, y que están en su derecho? (Prolongados aplausos.)

Pues dejadme soñar y pensar en un estado español en que se cerraran las fronteras primero y ante todo á las ideas perversas, y se dijera que solo es libre la verdad. (Aplausos.)

Que, en segundo lugar, se cerraran á la competencia extranjera en defensa de nuestros intereses materiales; que si el primer fin del hombre es ganar la vida eterna, también tiene el derecho de ganarse la vida temporal. (Aprobacion.)

Dejadme soñar en un Estado español que se convenciera de que no está llamado á conquistar otras naciones, que le basta un ejército que cuide del sosiego y del orden público, y de consiguien-

te con pocos soldados tiene bastante; que se convenciera de que si Inglaterra ó los Estados Unidos y aun Italia se enfadan con nosotros, no tenemos fuerza para poner en el mar una armada que compita, no ya con la de Inglaterra, ni la de Francia, pero ni siquiera con la de Italia, y por consiguiente es inútil, es tirar al mar cuanto dinero se gaste en barcos, que no nos han de servir en una guerra marítima. (Bien, muy bien.)

Dejadme soñar en un Estado Español en que entrase la razon y el sentido comun para comprender que, estando España en la situacion en que está, si se aislase dentro de sí misma, como el enfermo que al entrar en convalecencia siente que ha perdido sus fuerzas y solo se ocupa en restablecerlas, en alimentarse para despues pensar en mayores goces, placeres y comodidades y entrar en el pleno disfrute de la vida, y que recojiéndose en sí misma cuidase primero de vigorizar la moral del pueblo y de los ricos, con el único principio que puede asegurar la paz entre los ricos y los pobres, con aquel principio que dice; «no hurtarás, ni siquiera codiciarás las cosas ajenas, porque aun cuando no haya en la tierra un castigo, habrá un castigo eterno para tí», y que al mismo tiempo le dice al rico: mira que lo que hicieres con estos pequeñuelos, lo haces conmigo, y yo os lo he de premiar en la gloria. El principio: «no matarás» ni codiciarás los bienes ajenos es el mejor fundamento que ha tenido el derecho de propiedad; la caridad cristiana es el único remedio que hay para unir los ricos y los pobres. (Aplausos.)

Pero ¿cómo se llega á esto? ¿Tenemos nosotros, tengo yo fuerzas suficientes para llevar la conviccion de esto á todos? No. Pero se puede llegar hasta el triunfo. ¿Cómo? Una vez le preguntó al Angel de las Escuelas, una hermana suya, ¿qué es necesario para salvarse? y el Santo le respondió, esta sola palabra: «Querer». Si España quisiera, para salvarse, eso necesitaba: querer.

¿Sabeis donde saco yo el remedio de todos los males que afligen á España? Pues mirad, (*mostrando un libro*) veis este libro tan pequeño? Pues ni siquiera está el remedio en todo este libro. ¿Veis la primera página? Pues ni siquiera apesar de sus letras grandes está en toda la primera página. El remedio está en dos ó tres artículos de los Estatutos del Fomento del Trabajo Nacional el último de los cuales dice: «queda prohibida toda discusion sobre materias políticas y religiosas».

En efecto, prohibase toda discusion religiosa; déjese en paz á la fe de los pueblos; protégesela, no se discuta. Prohibase hablar de política, tengamos gobiernos estables, y sean cuales fueren los que manden, lo que importa que manden bien; lo que importa es que nos dejemos de hablar de política y empezemos á hablar de los intereses materiales; que se administren bien, que se proteja á la industria de los españoles: esto es, lo que mas importa, y no saber si son dos Cámaras ó una las que deben existir y todas esas chilindrinas con que hace cincuenta años nos están entreteniéndolo y arruinando. (Grandes aplausos.)

Y otros dos artículos que no leo por no molestaros, pero que sí resumo en esta sentencia; que aquí están representadas todas las clases productoras del país. Pues haced que un Gobierno sea el que fuere, yo en eso soy neutral, sea el que fuere, repito, llámese como se llame, pues haced que unas Cortes á donde vayan como vienen aquí, no los partidos á disputar de sus cosas, que á los Españoles no nos interesan, sino los representantes de los pueblos y los representantes de todas las clases sociales, á pedir y á aconsejar lo que conviene á España: que con una representacion de españoles que no se ocupen en políticas y si solo de los intereses de España, y eso bajo el imperio de la Religion, de la fe Católica, que hizo á nuestros padres grandes y señores del universo mundo; ese es el único remedio que hay, á mis ojos, para esta infortunada nacion. (Prolongados y generales aplausos.)

UN INCIDENTE

Terminada la conferencia, el Sr. Nocedal fué á la imprenta de *El Diario Catalan* á corregir las pruebas de su discurso.

Un grupo como de treinta hombres le aguardaba en la plaza de la Universidad, acometiéndole á pedradas, é hirió levemente á un cochero, al sereno y á un cajista.

Fueron detenidos varios alborotadores, y el señor Nocedal, que á Dios gracias salió ileso de este salvaje atentado, se retiró á su domicilio, donde recibió pruebas inequívocas de la indignación que entre todas las clases sociales de la cultura Barcelona produjo el desahogo de unos pocos desdichados que así tratan de menoscabar, aunque sin lograrlo por su insignificancia, la justa fama de hospitalaria de que con razón goza la ciudad condal. La opinión unánime de las gentes atribuye la hazaña á unos cuantos carlistas.

OTRO INCIDENTE

Al salir el Sr. Nocedal del palacio de las Ciencias, sonaron algunos silbidos.

La policía detuvo á dos sujetos que gritaron «¡muera Nocedal!» Se les ocuparon varios silbatos.

Uno de los detenidos es el cuñado del duque de Solferino, jefe carlista.

TELEGRAMAS

Paris, 17.—*La Lanterne*, órgano de los judíos, masones y libre-pensadores, convoca á todos ellos á una reunión que, según sus palabras, tendrá por objeto, el establecimiento de un programa anti-clerical, como preliminar de las elecciones del próximo año.

Hace un llamamiento ardiente á todas las lógicas para reunir las fuerzas de Satanas contra Jesucristo.

En el interin, los monárquicos y conservadores, en lugar de unirse á los católicos, siguen creando obstáculos á la unión tantas veces recomendadas por el Papa.

La lucha es la misma en todas las naciones. De un lado judíos, masones y liberales, de otro los verdaderos católicos bajo la dirección del Papa.

Paris, 17.—Ha ofrecido excepcional importancia la discusión relativa á la reforma de la ley de imprenta.

Reinaba gran expectación en el público que llenaba las tribunas.

Lisboa 19 (9'12 n.)—Durante esta madrugada ha sido lanzada una bomba de dinamita contra el palacio del conde de Folgosa.

El estruendo que la explosión produjo causó

hondo sobresalto en los habitantes del palacio y de las casas inmediatas.

Algunos temieron que hubiera estallado un movimiento insurreccional en esta población.

Los estragos causados por el explosivo han sido insignificantes.

Se ridiculiza la pretensión de remedar á los anarquistas franceses, y no falta quien crea que la explosión ha sido una mixtificación de la policía.

Se supone también que el atentado ha sido fraguado contra el conde de Folgosa, por haber sido este caballero el iniciador y promovedor de los festejos organizados en honor de los reyes, con motivo de regresar de Madrid SS. MM.

ACENTO PROSÓDICO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, por D. León Carnicer. Es un libro útil á todos los españoles, necesario á los Profesores de instrucción primaria, á los poetas y á los oradores, é indispensable á aquellos cuyo idioma usual no es el Castellano.

Se vende á 2 reales en las librerías de Guasp, Morey, 6, y en la de Palou, Call, 1.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA BALEAR, BERARD, 3.

SECCION DE ANUNCIOS

EL ADALID

Periódico bisemanal, católico y literario

PARA LA JUVENTUD

BENDECIDO POR SU SANTIDAD LEON XIII

Se publica en Madrid los miércoles y sábados con la censura y aprobación eclesiástica

Sus productos se destinan al dinero de San Pedro

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Madrid y Provincias.

Trimestre	2,50 pesetas
Semestre	4,50 >
Año	8,00 >
Número suelto	0,05 >
Mano de 25 números para vendedores y corresponsales.	1,00 >
Números atrasados	0,10 >

Ultramar y Extranjero

Un año 15,00 >

En la Librería Católica, Call, 1, se admiten suscripciones y se venden números sueltos.

NUEVA LUZ Y JUICIO VERDADERO

SOBRE

FELIPE II

POR EL PRESBITERO

D. JOSÉ FERNANDEZ MONTAÑA

Auditor del Supremo Tribunal de la Rota

(Segunda edición, adicionada con notas y documentos importantes)

En esta obra, tan conocida de todos, se vindica la memoria del Rey Prudente, el incomparable D. Felipe II, y estando de antemano tan favorablemente juzgado y recibida en Europa y fuera de ella, no necesitamos recomendarla, por haberlo hecho ya con la debida justicia los múltiples elogios que á la primera edición tributaron las Revistas nacionales y extranjereras. Nosotros seguimos sólo diciendo ser este libro el estudio más acabado que hasta el presente se publicó sobre el dicho rey de España Felipe II.

Consta de un tomo en 4.º, y es su precio 5 pesetas. Hállase de venta en las principales librerías, y especialmente en la de su editor, D. Gregorio del Amo, calle de la Paz, 6, Madrid, donde pueden hacerse los pedidos.

Se halla en prensa, y pronto lo estará á la venta, la nueva obra del mismo autor *Más luz de verdad histórica sobre Felipe II*.... complemento de la anterior.

IMPORTANTE

Se copia música, y también se dan lecciones de solfeo á precios sumamente módicos; calle del Diezmo, núm. 8, piso 2.º, derecha.

SECCION PIADOSA

INTENCION PARA EL MES DE NOVIEMBRE
LOS HIJOS DE IRLANDA

ORACION COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Jesus mío! por medio del Corazon immaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, á fin de que la católica Irlanda logre la libertad á que aspira, y que tan merecida tiene por su prolongado martirio.

PROPÓSITO

Ofrecer todas nuestras oraciones y buenas obras por las almas del Purgatorio.

Correos

SALIDAS.—Domingo, 8 m., Ibiza y Alicante.—Lunes, 5 tarde, Mahon.—Martes, 5 t., Barcelona.—Miércoles, 2 tarde, Mahon por Alcudia.—Jueves, 5 tarde, Valencia.—Sábado, 2 t., Barcelona por Alcudia.

ENTRADAS.—Lunes, 7 m., Valencia.—8 mañana, Mahon por Alcudia.—Miércoles, 10 m., Ibiza y Alicante.—Jueves, 7 m., Mahon.—4 t., Barcelona por Alcudia.—Sábado, 7 mañana, Barcelona.

FERRO-CARRILES

De Palma á Manacor y La Puebla, 7'50 mañana, 2'15 y 4 (mixto) tarde.

De Manacor á Palma: 3 (mixto), 7 mañana y 5'45 t.

De La Puebla á Palma: 7'25 m., y 5'55 tarde.

De Manacor á La Puebla: 7 m. y 5'45 tarde.
De La Puebla á Manacor: 7'25 m., 2'45 y 5'55 (mixto) tarde.